

**“EL DEBER DE ORAR POR NUESTROS HERMANOS”
(LUCAS 22:31-32)**

**(Domingo 17 de abril de 2016)
(No. 632)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

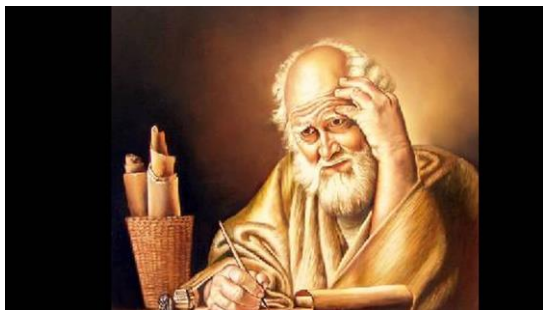


“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:31-32)

Uno de los más grandes paladines del evangelio fue el apóstol Pablo. Incansable como misionero llevó el mensaje del amor de Dios a todo el mundo conocido de su tiempo. No es posible saber cuántos kilómetros recorrió y cuántas iglesias fundó o cuántas almas ganó para Cristo; todo eso solo el justo juicio de Dios lo revelará, Pero algo a lo cual el apóstol a los gentiles daba muchísima prioridad era al cuidado espiritual de los hermanos.

Él se esmeraba porque los hermanos no decayeran en su fe y mantuvieran siempre elevado su ánimo en el Señor.

Analizando la primera epístola a los Tesalonicenses hallamos que Pablo trabajaba en el crecimiento espiritual de los hermanos por lo menos en cuatro maneras: (1) Les visitaba personalmente (2:17-20). (2) Les enviaba representantes personales (3:1-8). (3) Les presentaba delante de Dios en oración (3:9-13). (4) Les escribía cartas personales (5:27).



Me interesa hacer énfasis en su intercesión personal por los hermanos. Casi en todas sus epístolas hace mención que él oraba constantemente intercediendo por ellos. Si ustedes me permiten, les comparto los versículos donde se asienta

esta hermosa práctica de plegaria intercesora: Hechos 14:23; 20:36; Romanos 1:8-10; 2 Corintios 1:3-7,9; Efesios 1:15-23; 3:14-19; Filipenses 1:4, 9-11; Colosenses 1:3,9; 4:12; 1 Tesalonicenses 3:12-13; 2 Tesalonicenses 1:11; 2 Timoteo 1:3 y Filemón 4-6.

En nuestro pasaje de Lucas 22:31-32, nuestro Señor Jesucristo nos enseña lo importante y valiosa que es la oración a favor de nuestros hermanos. Meditemos juntos en estos versículos y veamos poderosas razones por las cuales tenemos el deber de orar por nuestros hermanos.

1. La razón principal por la que debemos orar por nuestros hermanos.

Dice nuestro Amado Señor y Maestro: “... **Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo**” (Lucas 22:31).

La vida cristiana es una lucha continua en contra del diablo y sus huestes. Lo dice el apóstol Pablo: “**Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**” (Efesios 6:12). También lo dice el apóstol Pedro: “**Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar**” (1 Pedro 5:8).



Estas Santas Escrituras son suficientes para asentar la gran verdad de que nuestro gran enemigo el diablo trabaja incansablemente y que su único propósito es el de perjudicar la salud espiritual de los hijos de Dios.

Y los favoritos del diablo son los rezagados, los débiles espirituales, los de ánimo apocado, los desalentados. Por esto, nosotros los que somos fuertes espiritualmente debemos sostener a los débiles y una de las mejores formas de hacerlo es a través de la oración. Su oración, amado hermano, amada hermana, es de mucha importancia. ¿No lo dice así la Escritura? “... **y orad unos por otros... La oración eficaz del justo puede mucho**” (Santiago 5:16).

La intercesión de Job por sus amigos calumniadores marcó el momento de su libertad del infortunio (Job 42:10). La intercesión de Moisés obtuvo el perdón para Israel (Éxodo 32:31-32). La intercesión de Esteban clavó un dardo de convicción en el rebelde corazón de Saulo (Hechos 7:59-60; 26:14). Y la intercesión nuestra podrá ser el instrumento que Dios use para guardar a un hermano del pecado y para impulsarlo hacia la madurez espiritual.

El apóstol Pablo estaba muy inquieto por la iglesia en Tesalónica. Le perturbaba la idea de que el diablo hiciera de las suyas en la vida espiritual de los hermanos: “**Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano**” (1 Tesalonicenses 3:5).



Muchos hermanos se han alejado tentados por el diablo. Quizá no hubo el soporte de oración oportuno y todo el trabajo ha sido en vano. ¿Viene a su mente alguien que esté siendo presa de

Satanás y que necesite urgentemente ayuda espiritual?

Intercedamos por nuestros hermanos, porque quizá el diablo los está zarandeando como a trigo.

2. La forma como debemos orar por nuestros hermanos

Agrega nuestro Señor Jesucristo: “**Pero yo he rogado por ti...**” (Lucas 22:32a).

Nuestro Querido Maestro nos enseña aquí la forma como debemos interceder: Rogando por nuestros hermanos.

El apóstol Pablo también menciona algo en relación a la necesidad de orar por los hermanos: “**Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos**” (Efesios 6:18).

En la Biblia encontramos muchísimos ejemplos de poderosas oraciones a favor de los hermanos en Cristo. Uno de ellos es aquel pasaje que relata que el apóstol Pedro estaba en la cárcel y pronto sería ejecutado por órdenes del rey Herodes. Pero, dice la Palabra de Dios: **“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5)**. Este versículo nos da preciosas enseñanzas: (1) ¿Quién debe orar? La iglesia. (2) ¿Cómo debe orar? Sin cesar. (3) ¿A Quién debe orar? A Dios. (4) ¿Por quién debe orar? Por los hermanos. Es ese caso oraba por el apóstol Pedro.

Y por la oración intercesora de la iglesia las cadenas se le cayeron de las manos; pasaron la primera y la segunda guardia sin ser vistos; la puerta se abrió por sí misma y Pedro llegó a salvo a la casa donde estaban los hermanos unidos orando. Amados, decidamos hacer lo mismo por los hermanos. Muchos de ellos están presos por el diablo y necesitamos hacer oración sin cesar por ellos.



3. El motivo por el que debemos orar por nuestros hermanos.

Prosigue nuestro Señor y Salvador: **“... que tu fe no falte...” (Lucas 22:32b)**.

Nuestro Redentor ahora nos enseña cuál debe ser el principal motivo para no dejar de orar por nuestros hermanos: Que su fe no falte. Es decir, que no falle en su creer, que no flaquee en su discipulado, que no llegue a desanimarse. La experiencia que le espera será verdaderamente traumática y por eso debe conservar su fe como único escudo contra las asechanzas del enemigo.

Esto es lo que debe motivarnos a orar por nuestros hermanos, pedir que su fe no falte. Observemos que Jesús no le dijo a Pedro que oraría para que no lo negara, sino que intercedería para que su fe no faltara. Nosotros no debemos orar para que nuestros hermanos no entren en ningún suceso triste o desalentador, sino debemos orar para que en medio de cualesquier circunstancia su fe nunca falle.

Nuestro Salvador pidió al Padre que la fe de Pedro prevaleciera y perseverara a pesar de la negación. Y es que, si Pedro se convertiría más tarde en un adalid de los apóstoles y de la iglesia primitiva le era indispensable su fe en el Señor. Porque así está escrito: **“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6)**.

Que nuestros amados hermanos no fallen en su fe debe ser el principal motivo para orar fervientemente por ellos.

4. Los resultados por los que debemos orar por nuestros hermanos.

Concluye el Señor: **“... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:32c)**.

La oración intercesora de Jesús tendría sus resultados: Pedro volvería a su puesto como apóstol y su experiencia serviría como testimonio para todos los demás.

De la misma manera, amados hermanos, nuestra oración de intercesión tendrá su fruto y esos hermanos por los que estamos orando serán luego unos baluartes del evangelio y sus vidas serán de bendición para otras muchas vidas.

Amados, orar por nuestros hermanos es urgente, importante y necesario. En 1967, el escritor cristiano Charles Hummel publicó un librito llamado “La tiranía de lo urgente”. En él sostiene que siempre existirá tensión entre lo que es más urgente y lo que es más importante en

nuestra vida. Su conclusión es que con demasiada frecuencia, lo urgente es lo que gana. Pues interceder es urgente e importante.



¡Que el Señor encamine nuestros corazones a hacerles a nuestros hermanos el más hermoso regalo: Nuestra oración de intercesión! ¡Así sea! ¡Amén!

Nada hay que me una más a mi hermano en Cristo que el hecho de que yo ore por él.

ORACIÓN POR LOS MISIONEROS

1. Oremos por puertas abiertas.

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado...” (Colosenses 4:2, 3) (LBLA).

2. Oremos por valentía en su modo de testificar.

“Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio... Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo” (Efesios 6:19,20) (NVI).

3. Oremos para que la Palabra de Dios se proclame sin obstáculos.

“Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente, y sea glorificada, así como sucedió también con vosotros” (2 Tesalonicenses 3:1) (La Biblia de las Américas).

4. Oremos por protección.

“... orad por nosotros... para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no todos tienen fe...” (2 Tesalonicenses 3:2) (La Biblia de las Américas).

5. Oremos para que haya armonía y aceptación de parte de los creyentes

“...que os esforcéis juntamente conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí... para que mi servicio a Jerusalén sea aceptable a los santos” (Romanos 15:30, 31) (La Biblia de las Américas).

6. Oremos por la dirección y la ayuda de Dios en sus viajes

“...y para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y encuentre confortante reposo con vosotros” (Romanos 15:32) (La Biblia de las Américas).

7. Oremos por reanimación

“... y para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y encuentre confortante reposo con vosotros” (Romanos 15:32) (La Biblia de las Américas).

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“FRASES MISIONERAS”

“La Gran Comisión se hace con los pies de los que van, las rodillas de los que oran y las manos de los que dan”.

“Sólo la iglesia que cumple con su deber misionero, justifica su existencia”.

“¡Esperad grandes cosas de Dios!... ¡Emprended grandes cosas por Dios!”.

“Hay redes, hay peces... ¿Dónde están los pescadores?”

“¿Por qué la palabra *misiones* no aparece en la Biblia?... ¡Porque toda la Biblia se trata de misiones!”

***“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu,
que me ayudéis orando por mí a Dios”
(Romanos 15:30)***